

Cartografías femeninas: mujeres escritoras trazan otras geografías y diseñan espacios propios

**Female Cartographies: Women Writers Trace other
Geographies and Design Their own Space**

**Cartografias femininas: mulheres escritoras traçam outras
geografias e desenham seus próprios espaços**

María Cristina Rodríguez

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RÍO PIEDRAS

Catedrática en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto

Rico; tiene un doctorado en literatura comparada de Graduate Center of City University of New York (CUNY). Autora del libro *What Women Lose: Exile and the Construction of Imaginary Homelands in Novels by Caribbean Writers* (Peter Lang, 2005) y del ensayo “Las dos Mayras [Montero y Santos] y sus geografías caribeñas” en *La narrativa de Mayra Montero: Hacia una literatura transnacional caribeña* (Aduana Vieja, 2008); otras publicaciones en las revistas *La Torre* (2002), *Milenio* (2008), *Journal of Caribbean Literatures* (2009); co-editora de *Sargasso*, revista de estudios caribeños. Correo electrónico: ina.rod.pag@gmail.com

SICI: 0122-8102(201112)15:30<381:CFMEOG>2.0.TX;2-C

Resumen

Este trabajo pretende trazar los diversos tipos de viajes imaginarios y reales que las personajes en *At the Full and Change of the Moon* (1999) de Dionne Brand y *Saving the World* (2006) de Julia Álvarez, emprenden para crear sus propias geografías que incluyen pasados olvidados, alterados o borrados por la oficialidad y futuros posibles sin fronteras ni daño personal o violencia colectiva. El ensayo propone utilizar las nociones de espacio de geógrafas feministas, teóricos literarios y socialurbanos para explorar los conceptos de espacio social e imaginario en estas novelas.

Palabras clave: novela caribeña, escritura de mujeres, espacio social e imaginario

Palabras descriptor: Mujeres en la literatura, feminismo y literatura, novelas, geografía literaria, Caribe

Abstract

The essay attempts to trace the various imaginary and real journeys that women characters in Dionne Brand's *At the Full and Change of the Moon* (1999) and Julia Alvarez's *Saving the World* (2006) engage in to create their own geographies which include forgotten, altered or erased pasts, and possible futures without borders, personal injury, or collective violence. The essay proposes to use the notions of space by feminist geographers, literary and urban social critics to explore in these novels the concepts of social and imaginary space.

Key words: Caribbean novel, women writing, social and imaginary space

Keywords plus: Women in the literature, feminism and literature, novel, literary geography, Caribbean

Abstract

Este trabalho pretende traçar os diversos tipos de viagens, imaginárias e reais, que as personagens em *At the Full and Change of the Moon* (1999) de Dionne Brand e *Saving the World* (2006) de Julia Álvarez, empreendem para criar suas próprias geografias, que incluem passados esquecidos, alterados ou apagados pela oficialidade, e futuros possíveis sem fronteiras, danos pessoais ou violência coletiva. O ensaio propõe utilizar as noções de espaço construídas por geógrafas feministas, teóricos literários e social-urbanos para explorar os conceitos de espaço social e imaginário evidenciados nestes romances.

Palabras-chave: romance caribeño, escritura de mulheres, espacio social e imaginário.

Palavras-chave descritores: Mulheres na literatura, feminismo e literatura, novela, geografia literária, Caribe

RECIBIDO: 2 MAYO DE 2011. EVALUADO: 9 DE JUNIO DE 2011. ACEPTADO: 14 DE JUNIO DE 2011

LOS PERSONAJES-MUJERES EN las novelas de las escritoras caribeñas de los últimos treinta años han transgredido los espacios impuestos por “la familia” (la cercana, la extendida y la institucionalizada) que impiden una libre movilidad geográfica. Sus narrativas –las historias que se empeñan en contar– crean espacios propios, ya sea a través de imaginar otra vida, transformar sus cuerpos, transportarse entre pueblos o islas, emigrar a ciudades conocidas o por conocer, por su cuenta o como acompañantes. Con estas piezas, las personajes utilizan este viaje imaginado y real para escribir su propia historia, la no escrita, la contada a cercanos y extraños, la que queda fragmentada en cartas y diarios.

El cuento interrumpido, la elipsis, las voces calladas o escuchadas, la alteración del tiempo y lugar caracterizan la escritura de Dionne Brand y Julia Álvarez en *At the Full and Change of the Moon* y *Saving the World*, respectivamente. Las escritoras y sus personajes mujeres cuentan múltiples historias familiares que trazan sus ancestros –imaginados, olvidados, rescatados de cuentos una vez escuchados o descubiertos en viejos diarios o cartas– y quebrantan la secuencia narrativa al romper “conventional structures of meaning by which the particular reigns in order to give presence and voice to what was denied and repressed”¹, como señalan Ellen Friedman y Miriam Fuchs en *Breaking the Sequence* (15). Escriben en fragmentos, como si tejieran con hilos sacados de telas desechadas, viejas, regaladas, pertenecientes a otros o recientemente adquiridas en una tienda vecinal o de un catálogo de otros lugares. Escriben historias paralelas, en espacios y tiempos que entrelazan asuntos privados, lo doméstico, lo silenciado, lo aparentemente insignificante. Iain Chambers describe este tipo de historias como “perpetually interrupted or broken, and through the resulting gaps the silenced and the marginalized intercede in the telling of the world”² (59).

Para explorar el uso particular de la geografía por parte de estas escritoras, me refiero primeramente a las distintas visiones de espacio que ayudan a definir este uso en sus novelas. Henri Lefebvre en su tan citado ensayo teórico *La production de l'espace*/*La producción del espacio*/*The Production of Space* concibe el espacio como una tríada conceptual que incluye 1) prácticas espaciales (localizaciones particulares con características de cada formación social), 2) representaciones del espacio (atadas a las relaciones de producción y al orden impuesto por esas relaciones) y 3) espacios representacionales, lo que la imaginación aspira

1 “estructuras convencionales de significados donde prevalece lo particular para dar presencia y voz a lo que fue negado y reprimido” (Todas las traducciones de textos críticos en este artículo son de la autora)

2 “perpetuamente interrumpidas o quebradas y es a través de las lagunas producidas que interceden los silenciados y marginados para contarlas al mundo”.

a cambiar y apropiar (33-39). Otros teóricos, como David Harvey (“Space as a Keyword”) y Edward Soja (*Thirdspace*) modifican y adaptan sus divisiones y análisis de espacio para destacar el aspecto humano que es la parte manejable y cambiante. Harvey, por su parte, es el que detalla con más precisión el lugar que le corresponde a la combinación de lo real y lo imaginado al ver a las ciudades como espacios utópicos de la interacción humana. Combina así, las agrupaciones de Lefebvre para crear una relación dialéctica entre éstas. Ambos teóricos están de acuerdo en que dentro de lo “representativo/representacional”, el espacio “vivido” en el que habitamos diariamente –lo que Harvey llama “relativo/relacional”– es donde se incorporan las sensaciones, la imaginación, las emociones y los significados. De acuerdo con Harvey, el espacio vivido y relativo que incorpora el tiempo es el lugar de visiones, fantasías, deseos, frustraciones, memorias y sueños. Doreen Massey, por su parte, ve el espacio representativo/relativo como una esfera de la co-existencia de múltiples trayectorias, lo que a su vez se define como el movimiento del lugar a través del tiempo. Estos espacios que sí tienen una limitación física pero están repletos de sueños, deseos, memorias y experiencias son los que utilizan estas escritoras para trazar otras geografías y diseñar espacios propios.

Las novelas incorporadas en este ensayo combinan el tiempo vivido y percibido. Ambas historias parecen provenir de experiencias tan distintas como las geografías que recorren. Brand, con una memoria ancestral originaria en África, mueve a sus personajes entre islas y comunidades diaspóricas que recorren el mundo. Álvarez, con su enfoque en el Caribe hispano, entrelaza el presente de una escritora dominicana-estadounidense sin lazos con la diáspora por haberse integrado a la cultura dominante estadounidense, al diario de a bordo de una española de La Coruña que en 1803 se integra a la “Real expedición marítima de la vacuna”.

La historia de Brand se basa en los informes de los capitanes de barcos negreros y en cartas, noticias y proclamas de los hacendados y de los representantes de la Corona inglesa sobre la población esclava. Álvarez, por su parte, tiene acceso a la historia oficial de esta cruzada de salud que contó con el apoyo del Rey Carlos IV y que fue documentada con detalles precisos por su director, Francisco Xavier Balmis, sus asistentes médicos y enfermeros y la bitácora del Capitán de la embarcación María Pita. Brand escogerá la historia de una Marie Ursule (nombre muy común entre las mujeres esclavas –Ursulie, Erzulie, Zulé, Ezili– que encabezaban las rebeliones en las haciendas según la historia ficcionalizada de Brand, las investigaciones de campo de Joan Dayan y los análisis literarios de Margarita Fernández Olmos) y su hija Bola, a principios del siglo XIX en una de las tantas

plantaciones del Caribe anglófono. Álvarez contará la historia de Isabel Sendales y Gómez, la única mujer en esta expedición, a través de un diario personal y luego testimonio de viaje que nunca existieron. Ambas mueven a sus personajes por geografías conocidas y por explorar; aunque en el caso de Isabel, ésta se mantiene muy cercana a los mapas trazados por los dirigentes de la expedición. Marie Ursule y Bola, por el contrario, tienen un espacio en blanco que les permite dejar atrás lo conocido, la esclavitud de la plantación y lanzarse a lo desconocido aunque caminen en círculos, retrocedan o adelanten.

Cuando estas dos escritoras, en sus novelas, van en busca de rutas escondidas, oscuras, nebulosas o prohibidas para contar historias posibles de mujeres del pasado, transgreden y alteran el concepto estructurado de geografía física. Sus novelas desafían la inmovilidad aceptada de los mapas y la cartografía oficial y se enlazan con la geografía humana y cultural que abarca tanto el mundo real como imaginario, ya que según Paul Hubbard “this points the way to a cultural geography that explores the mutually engaging relation between the two [worlds], implying that both space and place are made and remade through networks that involve people, practices, languages and representations”³ (47). Este es precisamente el argumento de Doreen Massey y Linda McDowell al mirar la geografía como espacios cambiantes que se alteran por sucesos históricos “importantes” dentro del marco de la historia pública, pero más que nada por el empeño de las escritoras y sus personajes mujeres de trazar sus ancestros imaginados, olvidados o rescatados. Por eso, para McDowell los espacios son disputados, fluidos e inciertos. Massey sugiere un sentido global de lo local, un sentido global del espacio, lo que a su vez crearía geografías movilizadas, siempre con una identidad y un sentido de espacio que varía y fluctúa según las situaciones que surgen. Por eso Marie Ursule en *At the Full and Change of the Moon* es un cuerpo y espíritu que se mueve por varias islas en su empeño de liberarse del maltrato de las monjas que la albergan desde que fue vendida por su amo anterior, y del trato que recibe como esclava en la plantación de donde escapa varias veces para finalmente ser aprehendida, azotada y encadenada a un aro de diez libras. “And this is where Marie Ursule had her ear cut off, and got her iron ring for two years, and her thirty-nine lashes, after the first uprising of the Sans Peur Regiment was betrayed by the dog-traitor Vargas, who thought he would be freed for his trouble”⁴ (13).

3 “Esto señala el camino hacia una geografía cultural que explora la relación mutuamente comprometida de dos mundos al insinuar que tanto el espacio como el lugar se hacen y rehacen a través de redes que involucran a la gente, sus costumbres, lenguas y representaciones”.

4 “Y es aquí donde a Marie Ursule le cortaron la oreja, le pusieron la argolla de hierro por dos años y le dieron sus treinta y nueve latigazos después de que el primer levantamiento del regi-

Bola heredará este espíritu pero, contrario a su madre, será rescatada de la plantación y llevada por Kamena, el protector, posible progenitor, nombrado por Marie Ursule (“Because Bola was his child too...”⁵ (7); “He was not Marie Ursule’s man, not her brother and not her child’s father, but they had lain in the same shack and breathed the same air of broken fields and broken hearts”⁶ (34), a un lugar donde nunca pueda ser esclavizada. El sueño de llegar al espacio donde habitaban en comunidad los cimarrones, Terre Bouillante (“The name of secret places had dropped from Kamena’s lips in whispers. Terre Bouillante, Arauc, Casse Terre, Morne Diable, Morne Macaque, Morne Maron. He had said them so softly, so gently, she was tempted to believe they existed”⁷ (6)), no se viabiliza porque Kamena no logra encontrar el camino: es como si para evitar que el lugar fuera descubierto, se borrarán sus huellas cada vez que lo encontraba.

...he was not sure if he could find his way back to Terre Bouillante again, to find the place where he would roll under the sky with the child, to find the sliver of horizon with the crowd of macaques and parrots and hearts. What had happened to him before had become sacred to him and unimaginable and perhaps something he could do only once. If he had to follow every step he made the last time, then he was likely lost. It was another season and a different place⁸. (32)

Por eso Bola es depositada en Culebra Bay, donde Marie Ursule vivió con las monjas y donde nadie la iría a buscar porque supuestamente era una isla habitada por leprosos. Aquí, en esta isla desconocida o ignorada por los milicianos y cazadores de cimarrones, Bola cartografiará su propio mundo sin moverse del lugar pero recibiendo a todos los que vienen del mar a buscar un respiro a sus

miento Sans Peur fuera delatado por el perro traidor de Vargas quien creyó que sería liberado por su molestia”.

5 “Porque Bola era su hija también...”

6 “El no era el hombre de Marie Ursule, ni su hermano ni el padre de su hija, pero se habían acostado en la misma choza y respirado el mismo aire de los campos reventados y los corazones destrozados”.

7 “El nombre de los lugares secretos salía en susurros de los labios de Kamena. Terre Bouillante, Arauc, Casse Terre, Morne Diable, Morne Macaque, Morne Maron. Los había pronunciado tan suavemente, tan tristemente, que estaba tentada a creer que existían”.

8 “...no estaba seguro si podía encontrar nuevamente el camino de vuelta a Terre Bouillante, encontrar el lugar donde se movería bajo el cielo con la niña para encontrar la astilla del horizonte con las multitudes de macacos, cotorras y corazones. Lo que le había sucedido antes se había convertido en algo sagrado, difícil de imaginar y algo que solamente podía hacer una sola vez. Si tuviera que repetir cada paso que había tomado la vez pasada entonces seguramente estaba perdido. Era otra estación y un lugar diferente”.

vidas. Aquí conocerá a todos los viajeros con quienes concebirá sus catorce hijos, que rondarán el mundo en ese mapa marítimo que comenzó en África en su ruta forzada hacia la América.

Varios estudiosos y críticos de la literatura y las artes retoman la cartografía desde una perspectiva dinámica y con capacidad de extenderse, de cambiar lo hasta entonces fijo y crear nuevas rutas como lo hacen Marie Ursule y Bola. Estos son los “encounters/encuentros” de Franco Moretti que se mueven en direcciones simultáneas; como figuras que pueden ser “linear trajectories, binary fields, triangulations, multi-polar stories”⁹ (38). Esta nueva geografía se transforma en una andanza, un mapa movable, trayectorias migratorias que influyen/informan/cambian los lugares, los desterritorializa con sus “multitudes” y su cultura nacional/local e híbrida, todo a la misma vez. Culebra Bay fue el lugar escogido por las monjas Ursulinas para vivir en austeridad cuando tuvieron que abandonar Martinica y Guadalupe; lugar de maltrato para Marie Ursule; isla convertida en leprocomio y luego, en tierra de fantasmas en el imaginario pueblerino; refugio de Bola y Kamena durante los años de esclavitud; encuentro de pescadores provenientes de otras islas y del norte del continente. Este espacio cambiante podría llamarse etnoespacio, que Arjun Appadurai define como un paisaje de personas que constituyen el mundo en que vivimos (Castles y Davidson, 212). Lidia Marte, por su parte, dibuja estas cartografías personales “en espiral, cartografías de la memoria de toda una trayectoria de la especie humana” (7). McDowell y Manuel Castells van más allá y caracterizan nuestro mundo como un espacio de flujos en vez de un espacio de lugares (Place, 11). Esta misma fluidez es la que caracteriza la definición de Susan Stanford Friedman de las nuevas geografías como “a discourse of spatialized identities constantly on the move”¹⁰ (19). Carine Mardorossian propone un modelo relacional/relativo que favorece “mappings of identity that emphasize the deep interconnectness of our lives across the globe”¹¹ (3), que en el caso de Bola y su estirpe e Isabel y sus huérfanos significa cruzar los mares para encontrar lo similar y a la vez diferente de experiencias tanto nuevas como conocidas. Katherine McKittrick, por su parte, resume este concepto de la geografía bajo discusión al enlazarlo con los espacios “vividios” y “representacionales” de Lefebvre y Harvey, respectivamente: “Geography, then, materially and discursively extends to cover three dimensional spaces and places, the physical landscape, and infrastructures, geo-

9 “trayectorias lineales, campos binarios, triangulaciones, historias multipolares”.

10 “un discurso de identidades espaciadas en constante movimiento”.

11 “mapas de identidad que enfatizan las profundas interconexiones de nuestras vidas a través del globo”.

graphic imaginations, the practice of seeking, exploring, and seeing, and social relations in and across space¹² (XIII)”.

Todos estos críticos del espacio dejan a un lado el plano que caracteriza a los mapas para alterar esa horizontalidad y diseñar espacios fluidos, sin fronteras, ni límites de tiempo o espacio que particularizan los movimientos de Marie Ursule y Bola en *At the Full and Change of the Moon* y de Isabel en *Saving the World*.

El cuaderno de viaje de Isabel, por su parte, se convierte en su cartografía al detallar cada espacio en el barco que ocupan y donde se desarrollan las pocas actividades permitidas por ser un espacio reducido y compartimentado y por el malestar que le causa estar en altamar. En su primera parada para concluir los últimos detalles del viaje en la Isla de Tenerife, Isabel cambia del espacio cerrado del barco al espacio más cómodo pero también encerrado del convento donde se hospeda con los niños por casi tres semanas. Aquí deja a un lado el cuaderno de viaje y retorna a su diario y a una larga carta a Nati, su única amiga y confidente en el orfanato de La Coruña. En la carta no incluye los enjuiciamientos de las acciones de algunos miembros de la tripulación, su admiración desmedida por Balmis, a pesar de que intentó dejarla fuera de la expedición a Nueva España y su nuevo sentimiento de independencia al poder tomar decisiones y enfrentarse a lo desconocido. Prefiere limitar la carta a su trabajo y a su vida anterior en el orfanato, al estado de salud y ánimo de los veintidós niños a su cargo y a su terrible experiencia de mareo continuo en la travesía. Su diario servirá en este tiempo como una cartografía del cuerpo, donde Isabel va trazando su nueva conciencia somática y su nueva personalidad. En un momento dado, en su carta a Nati intenta dejarle saber cómo se siente entre este grupo de hombres rudos y expuestos a las inclemencias del mar y los trabajos y diversiones de los puertos. Como mujer soltera de 36 años en 1804, protegida por el hogar, el asilo y el orfanato, marcada su cara por la viruela, con su único contacto con el sexo opuesto limitado a los niños que cuida, es normal que su convivencia en el barco con todos estos hombres despertara deseos y sentimientos anteriormente reprimidos. Le confiesa a Nati de los avances e insinuaciones del camarero (*steward*) y cómo su cuerpo parece estar a la espera de otro tipo de acercamiento: “And though the sun has improved my complexion and the salt air invigorated me, I am afraid I will go to my grave as *immaculate* as the Blessed Virgin”¹³ (114). Pero todavía,

12 “La geografía, material y discursiva, se extiende para cubrir tres dimensiones de espacios y lugares: el paisaje físico y sus infraestructuras, los imaginarios geográficos, la práctica de cartografiar, explorar y ver y las relaciones sociales dentro y a través del espacio”.

13 “Y aunque el sol ha mejorado mi complexión y el aire marino me ha dado más vigor, temo que iré a la tumba tan inmaculada como la Santísima Virgen” 185. (Las traducciones de esta obra

en territorio español, Isabel se siente extremadamente vigilada, ya sea por las monjas o por el omnipresente y omnisciente Dios, y antes de enviar su carta en el próximo velero a La Coruña, se autocensura, “And so it was that with so little time for such frivolity, I took up my quill again and blotted out the sacrilegious sentence”¹⁴ (115).

Será por su experiencia en el largo viaje de casi seis semanas hacia Puerto Rico, por las vicisitudes que pasarán en esta isla y en el resto del trayecto, que Isabel se transformará en una mujer dispuesta a cambiar los mapas trazados por los dirigentes de la expedición y trabajar junto a todo el equipo sin pensar en el comportamiento correcto dictado por las costumbres sociales de la época.

La memoria es otra geografía que exploran estas dos escritoras caribeñas. Este espacio es fluido, diverso, interno, sin un control externo; es un espacio liberador formado por viejos cuentos, historias muchas veces repetidas, experiencias personales y colectivas, actos y pensamientos reprimidos, y un movimiento sin restricciones. John Berger describe la memoria como “a field where different times coexist”¹⁵ (280). Tiene la ventaja de no tener límites, de no ser cronológica ni poder ser controlada, pero con la posibilidad de evocarla en cualquier momento. Es esto a lo que Chambers se refiere cuando habla de “discarded memories and forgotten lives that reside in time, a time that is disturbingly *always now*”¹⁶ (27, énfasis en el original). Tanto Isabel como Marie Ursule y Bola tienen a su disposición las experiencias vividas y recordadas, y la memoria de lo escuchado o contado para construir las historias de las que ellas forman parte. Así construyen su propia historia que es también la de un colectivo, ya sea la de las mujeres cimarronas, las que permanecen en un lugar pero cuyos descendientes recorren el mundo o las mujeres que aprenden a valerse por sí mismas, ya sea en una ciudad lejana, en una embarcación poblada de hombres o en situaciones de inestabilidad política. Edward Said reúne esa memoria, ese sentido individual y colectivo y la historia que cada uno intenta escribir cuando señala: “[...] how we see and live it [life] in our consciousness, how we create a sense of our life individually and collectively, subjectively as well as socially, how we divide it into periods, belongs roughly speaking to the order of history that

de Julia Álvarez son de la versión española *Para salvar el mundo*. Tr. Jesús Vega. Miami, FL: Alfaguara, 2006).

14 “Y como disponía de muy poco tiempo para tal frivolidad, volví a empuñar la pluma para borrar la sacrilega comparación” (186).

15 “un campo donde coexisten diferentes tiempos”.

16 “memorias desechadas y vidas olvidadas que residen en el tiempo, un tiempo que siempre es problemáticamente ahora”.

when we reflect on it we can recall, analyze, and meditate on, constantly changing its shape in the process”¹⁷ (3).

Las escritoras caribeñas intentan, a través de sus novelas, establecer enlaces entre sí y revisar, rebuscar y crear historias donde los márgenes colapsen para así incluir el legado de una historia negada, fragmentada y reconstruida a través de los recuerdos desubicados en el tiempo y movidos por espacios reales e imaginarios. Esto es precisamente lo que hace Álvarez con el personaje histórico –nombre que aparece en la lista de personas que integraron la expedición– de Isabel Sendales y Gómez, inscrita como Isabel López Gandalla y renombrada con otros apellidos en Veracruz y Puebla. En *To Save the World*, la autora no tiene una línea histórica-mítica para llenar con detalles ficticios, ya que la historia oficial se encargó de solamente contar con su nombre y dejar fuera su historia personal. Esto le da la oportunidad a Álvarez de crear el personaje y hacerlo parte de la oficialidad porque a fin de cuentas, como señala Sergio Ramírez refiriéndose a los personajes históricos de Tomás Eloy Martínez en *Santa Evita*: los hechos marcados como la verdad oficial, provienen de imprecisiones, contradicciones de relatos orales cambiantes (67).

Por su parte, al no tener una geografía trazada ya que sus personajes no escogieron sus rutas (Marie Ursule por ser secuestrada y vendida como esclava y Bola por escapar la suerte de su madre al ser escondida en el desconocido Culebra Bay), Brand le dará a Marie Ursule libre movimiento tanto en vida como en espíritu. Así, por ejemplo, mientras estuvo encerrada en el convento de las dos monjas Ursulinas con su proyecto “civilizador” respondía a las intimidaciones, golpes e insultos de las monjas con amenazas de acciones colectivas, inmediatas y futuras aunque no las pudiera llevar a cabo (“Bread is the flesh of the White man, wine is the blood of the White man, we will eat the White man’s flesh, we will drink the White man’s blood”¹⁸ (11)). Cuando las monjas reconocen que nunca podrán apaciguar el espíritu rebelde de Marie Ursule (““Go before you send us to hell,’ they finally told Marie Ursule after her rebellions and plots”¹⁹ (11)), es revendida a Monsieur Lambert en cuya hacienda comenzará su rebelión más im-

17 “cómo vemos y vivimos [la vida] en nuestras conciencias, cómo creamos un sentido de vida individual y colectivo, subjetivamente y socialmente, cómo la dividimos en períodos, pertenecemos más o menos al orden de la historia que cuando reflexionamos podemos recordar, analizar y meditarla, constantemente cambiando su forma en el proceso”.

18 “El pan es la carne del blanco, el vino es la sangre del blanco, nos comeremos las carnes del blanco y beberemos la sangre del blanco”.

19 ““Vete antes que nos mandes al infierno’ le dijeron a Marie Ursule después de sus rebeliones y conspiraciones”.

portante –con el nombre de Sans Peur/Sin miedo– una vez conoce el nuevo terreno. Marie Ursule crea sus nuevos mapas, donde aparecen las rutas para escapar en masa de la hacienda Mon Chagrin. Estos mapas secretos, transmitidos entre la población esclava a través de susurros, sonidos y marcas en el camino, pudieran haber resultado en victoria si no es por el miedo aterrador y la mentalidad subalterna de uno de los esclavos que delata la rebelión. Pero aun su castigo (“had her ear cut off, and got her iron ring for two years, and her thirty-nine lashes”²⁰ (13)) no pone fin a su deseo de vivir en libertad. Después de varios intentos de sublevación y a pesar de estar marcada como peligrosa y bajo vigilancia constante, Marie Ursule sigue sin aceptar la vida impuesta por los esclavistas. Su única atadura cercana es su hija Bola y a ella, desde los tres años, la hará trazar su propia cartografía, una donde nunca conozca las cadenas o el látigo, o la dominación de un hombre sobre una mujer. Por eso le pide a Kamena, el protector designado de la niña, que encuentre el palenque y se la lleve con él. Marie Ursule, castigará a sus opresores no con otra rebelión, sino con el suicidio en masa del regimiento de Sans Peur. Si sucede en realidad, si existe solamente en la imaginación de Marie Ursule se confunden en el momento de la muerte anunciada entre ellos pero no revelada: “She had done this thing already, it was a memory when they found her sitting near the dead ones, it was finished. She had lived it already night after night when the Sans Peur Regiment met to dream it and to make it true”²¹ (15).

Ahora que Marie Ursule no tiene ataduras, se convierte en un espíritu libre y protector de Bola. Será la guía de Kamena, no en su búsqueda de Terre Bouillante, sino en trazar el mapa hacia Culebra Bay con la seguridad de que, al igual que con el palenque, sus huellas se borrarán y Bola tendrá un lugar seguro. El lugar físico permanecerá en la memoria de la niña por los recuerdos diluidos de los que una vez estuvieron allí (las monjas, los cimarrones, los pescadores, los comerciantes), o conocieron a alguien que recordaba una descripción o una dirección sin precisión. Así llegarán los hombres del mar a descubrir a Bola, a amarla y venerarla, a pedirle que los acompañe. Pero ella solamente responderá a su espacio, el reclamo y legado por su madre para que nunca fuera esclavizada por ningún hombre o poderío; rodeada de agua, no viajará a otro lugar pero será la roca donde cualquiera podrá retornar. Será la raíz que su madre nunca tuvo, el lugar de regreso para los que traen paz y amor. Será la cartógrafa de Culebra Bay

20 “le cortaron la oreja, le pusieron la argolla de hierro por dos años y le dieron sus treinta y nueve latigazos”.

21 “Ya lo había hecho, ya era una memoria cuando la encontraron sentada cerca de los muertos, todo había terminado. Ya lo había vivido, noche tras noche, cuando el regimiento de Sans Peur se reunía para soñarlo y hacerlo realidad”.

y trazará cada detalle de la tierra y de lo que trae el mar que le rodea. Solamente así, podrá existir junto a Marie Ursule. “The place is imagined over and over again. Each fragment belonging to a certain mind –a reverie, a version– each fragment held carelessly or closely. Which is why it still exists”²² (42-43). Llegarán los pescadores, los náufragos y los aventureros con sus historias de mar (“Eventually all stories come out in their time and they all had stories”²³ (64)) y Bola, con sus ojos llenos de mar y su cuerpo lleno de historias y recuerdos, les dará la bienvenida a algunos de ellos; procreará hijos e hijas que a su vez procrearán y vivirán tan cerca como Venezuela y tan lejos como Holanda. Todos parecerán tener en su memoria el movimiento de las olas que rodeaban a Culebra Bay, todos se sentirán intranquilos cuando tienen que vivir en espacios encerrados.

El viaje de Isabel a la América será para ella como ese primer viaje de Cristóbal Colón donde todo parecía un misterio, una misión de locos que se dejaban llevar por mapas casi inventados por el imaginario de las nuevas tierras formado al oír las historias de los que habían llegado y regresado para contarlo. Pero Isabel tiene a sus huérfanos que debe proteger como sus hijos y por eso siempre busca los lugares más seguros donde pueda proveerles techo y comida. En todo momento, Isabel teme por su vida y la de los niños y cuando enfrentan mar picado y un huracán, el naufragio parece inminente. Pero esta travesía la fortalece para enfrentar en tierra la mala voluntad, la hostilidad, los miedos y los celos de los que se suponía eran sus aliados y colaboradores. Isabel expresa su nueva misión: “It was not a contest for me. As I said, I now had a new mission. Don Francisco’s faith was faltering. It was up to me to keep alive his belief in a dream that from the very beginning had been too deeply rooted in his self-esteem”²⁴ (202). Su discurso sigue siendo de seguidora, pero sus acciones son de alguien que ha asumido la dirección. Mientras más resistencia el grupo encuentre en su travesía, más segura se siente Isabel de las decisiones tomadas. Podrá no tener la educación médica de Balmis y los otros médicos y enfermeros, pero es ella la que puede hacer todo el trabajo, desde identificar a los niños portadores, preservar la vacuna, inocular, documentar la trayectoria y lidiar con los cambios políticos que pudieran poner en peligro la expedición en las regiones que visitan. Es ella la que decide via-

22 “El lugar es imaginado una y otra vez. Cada fragmento le pertenece a una mente en particular –un ensueño, una versión– cada fragmento agarrado descuidada o cercanamente. Y por eso existe todavía”.

23 “ Al final todas las historias se conocen en su momento y todos ellos tenían sus historias ”.

24 “Para mí no resultó difícil decidir. Como dije antes, tenía una nueva misión. A don Francisco le estaba faltando la fe, y yo debía mantener viva su creencia en un sueño que, desde el principio, estaba profundamente arraigado en su propia estima” (316).

jar a las Filipinas –Balmis prefería que quedara en Veracruz– a pesar del largo y pesado tramo marítimo, es la que logra organizar el proceso de inoculación, las facilidades de su estadía, el dinero prometido y el viaje de regreso a Puebla donde ha decidido permanecer. La Coruña queda en una memoria borrosa mientras el nuevo México es su vivencia. “I don’t know why it was that suddenly I knew what I would do. I was infected with America. There was an open, unfinished feel to these territories that invigorated me. The air seemed to have more air, the sky more sky. Every place we visited, there was talk of new ideas, the Rights of human beings. The poor, the powerless, the enslaved were rising up and demanding their rights...”²⁵ (259).

Lo contrario parece suceder con Bola que emprende su viaje junto a Kamená para preservar ese pasado nebuloso que permanece en la memoria de una niña de cuatro años. Su viaje en el presente y su estadía en Culebra Bay tienen significado solamente porque Marie Ursule, en su recuerdo y con su espíritu, la guía para que imagine su propia historia.

Cuando las mujeres en estas novelas buscan sus orígenes, toman lo legado y lo re-escriben y re-inscriben en otra realidad, una cambiante. Es un tiempo que nunca es estático, que aunque ha llegado a ellas marcado, se dan a la tarea de transformarlo con sus propias historias inventadas, recordadas, perdidas y re-contradas, algunas heredadas y otras tomadas prestadas y apropiadas por ellas o sus descendientes. Son historias marcadas por sus experiencias y legadas a sus hijas e hijos, que son todas las generaciones subsiguientes, que aunque nunca las conocieron saben de sus andanzas y su presencia en lugares inimaginables. Isabel termina sus memorias –las pensadas, ya que lo recogido en *To Save the World* supuestamente quedó en el fondo del mar en las afueras de la costa de Puerto Rico (352)– con el deseo de haber dejado un mapa que otros puedan seguir. “It was not so much that I was believing this story, as I was running as fast as I could from the doubts pursuing me. And as I ran, I realized that I, too, was a carrier, along with my boys, carrying this story, which would surely die, unless it took hold in a future life”²⁶ (353).

25 “No sé por qué razón, me vino repentinamente a la cabeza lo que haría. Me había enamorado de América. El aire parecía más aire, y el cielo más cielo. En cada lugar que visitaba se hablaba de nuevas ideas, de los derechos de los seres humanos. Los pobres, los desvalidos, los esclavos se sublevaban para exigir sus derechos...” (397).

26 “No es que creyera firmemente en esta historia. Estaba tratando de huir lo más rápido posible de las dudas que comenzaban a acosarme. Y mientras corría en alas del pensamiento me di cuenta de que yo también era una portadora, conjuntamente con mis niños, acarreando esta historia que moriría seguramente, a menos de que echara raíces en una vida futura” (530).

De esos hijos que Bola procreó con los hombres venidos del mar, Marie Ursule y ella tendrán nietos, biznietos y tataranietos que recordarán haber oído de estas dos mujeres y de Culebra Bay. Pensarán que fue todo un invento, un esfuerzo por parte de sus madres, y de sus antecesoras, de darles un pasado no trazado por la oficialidad. Pero siempre habrá algún trazo, un recuerdo remoto, un papel o dibujo despintado, una carta guardada donde se mencionan sus nombres y por eso Eula, biznieta de Bola y madre de la Bola que lleva el nombre de su tatarabuela, expresa en la carta que escribe, y que su madre nunca recibe, su deseo de encontrar esa geografía perdida:

I would like one single line of ancestry, Mama. One line from you to me and farther back, but a line that I can trace. . . . One line like the one in your palm with all the places where something happened and is remembered. I would like one line full of people who have no reason to forget anything, or forgetting would not help them or matter because the line would be constant, unchangeable. A line that I can reach for in my brain when I feel off kilter. Something to pull me back. I want a village and a seashore and a rock out in the ocean and the certainty that when the moon is in full the sea will rise and for that whole time I will be watching what all of my ancestry have watched for, for all ages. (247)²⁷

Las geografías y cartografías alternas que construyen las personajes de *At the Full and Change of the Moon* y *Saving the World* no quedan solamente en la memoria de ellas y sus descendientes. Tanto Dionne Brand como Julia Álvarez cartografían estos espacios imaginados, recordados, borrados o no a través de una genealogía que, en el caso de Brand, va desde Marie Ursule a principios del siglo XIX hasta el nacimiento de la niña nombrada Bola en 1982 y las rutas que cada miembro de la familia sigue casi sin referirse a Culebra Bay por no haberlo habitado o conocerlo solo por referencia. Álvarez, por su parte, inventa un pergamino de principios del siglo XIX donde aparecen los nombres de cada uno de los niños que sirvieron de portadores de la vacuna contra la viruela desde las Islas

27 “Quisiera una sola línea de ascendencia, Mamá. Una línea de ti hacia mí y más atrás, pero una línea que pueda trazar. . . . Una línea como la de tu palma con todos los lugares donde algo sucedió y se recuerda. Me gustaría una línea llena de gente que no tiene ninguna razón para olvidar, o que olvidar no los ayudaría o importaría porque la línea sería constante e inalterable. Una línea de la que pueda agarrarme en mi cerebro cuando no esté funcionando bien. Algo que me hale hacia atrás. Quiero una aldea, y una costa, y una roca afuera en el océano y la certeza de que cuando la luna esté llena, el mar subirá y durante todo ese tiempo estaré mirando lo que todos mis ancestros miraron a través de los siglos”.

Canarias hasta las Filipinas. Para descubrir a Isabel, tenemos que leer la novela en sí donde ocupa un lugar secundario, ya que la protagonista es Alma Huebner, la escritora frustrada que intenta buscar alguna historia en el pasado que le sirva de guía para escribir en el presente. Como cronista, Isabel sí recogerá sus impresiones de incidentes y lugares durante el viaje como si fueran dibujos/fotografías con encabezados o leyendas. Ella misma se describirá, casi como su única manera de que conste su presencia que también incluirá cómo ella misma ve su cara, cuerpo y vestimenta.

New Spain –parting in Veracruz. *A man and a woman in private interview. The man is tall, well formed, no youngster. Only his head seems not to have been drawn to scale, too small, too delicate for such a stalwart figure. He is awkward before the woman who regards him with a kind smile. And she, a mature woman –these are not young lovers, stormy with desperation– has a handsome figure as well. Her face is freckled... or pocked? Perhaps the painter has not yet made up his mind whether she will be handsome or homely, old or young*²⁸. (256-57)

Estas y otras escritoras del Caribe multilingüe continuarán trazando los mapas necesarios para rescatar e imaginar las historias de las mujeres olvidadas, borradas o ignoradas por una oficialidad que excluye las voces no recogidas en los archivos nacionales. La convergencia de esos espacios físicos (localizaciones), representativos e imaginados teorizados por Lefebvre son desarrollados como espacios cambiantes por Harvey, Hubbard, Massey y McDowell, entre otros al enfocar en la diversidad de la experiencia humana. Es un espacio casi sin medidas, integrado por seres vivientes cuyos actos cotidianos se manejan con la informalidad, urgencia y necesidad de sobrepasar cada obstáculo y dificultad que puede poner en peligro sus vidas y la de los que las rodean. Tanto las escritoras como sus personajes utilizan el viaje como su manera de trazar otras geografías y diseñar espacios propios.

28 “Nueva España –separación en Veracruz: Un hombre y una mujer en entrevista privada. El hombre es alto, bien formado, algo entrado en años. Solo su cabeza parece diferir en escala: demasiado pequeña y delicada para una figura tan fornida. Está avergonzado ante la mujer, que lo mira con una gentil sonrisa en los labios.

Y ella, una dama madura –no se trata de dos jóvenes amantes, atormentados por la desesperación–, también goza de una figura esbelta. Su rostro es pecoso... ¿o tal vez picado de viruelas? Quizás el pintor no se ha decidido en definir si será esbelta o poco agraciada, vieja o joven” (393).

Obras citadas

- Álvarez, Julia. *Saving the World*. Chapel Hill, NC: Algonquin Books, 2006.
- Berger, John. *Another Way of Telling*. Nueva York: Vintage, 1995, 279-89.
- Brand, Dionne. *At the Full and Change of the Moon*. Nueva York: Grove P, 1999.
- Castles, Stephen and Alastair Davidson. *Citizenship and Migration: Globalization and the Politics of Belonging*. Nueva York: Routledge, 2000.
- Chambers, Iain. *Mediterranean Crossings: The Politics of an Interrupted Modernity*. Durham: Duke UP, 2008.
- Dayan, Joan. *Haiti, History, and the Gods*. Berkeley, CA: U California P, 1998.
- Fernández Olmo, Margarita. "Trans-Caribbean Identity and the Fictional World of Mayra Montero". En *Sacred Possessions: Vodou, Santería, Obeah, and the Caribbean*. New Brunswick, NJ: Rutgers UP, 1997, 267-282.
- Friedman, Ellen G. y Miriam Fuchs (eds.). "Contexts and Continuities: An Introduction to Women's Experimental Fiction in English". *Breaking the Sequence: Women's Experimental Fiction*. Princeton: Princeton UP, 1989, 2-51.
- Friedman, Susan Stanford. "'Routes/Roots': Boundaries, Borderlands, and Geopolitical Narratives of Identity". *Mappings: Feminism and the Cultural Geographies of Encounters*. Princeton, NJ: Princeton UP, 1998, 151-78.
- Harvey, David. "Space as a Keyword". *David Harvey, A Critical Reader*. Malden, MA: Blackwell, 2006, 270-93.
- Hubbard, Paul. "Space/Place". *Cultural Geography. A Critical Dictionary of Key Concepts*. David Atkinson, et al. (eds.). Londres: Tauris, 2005, 41-48.
- Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. Malden, MA: Blackwell, 1991.
- Mardorossian, Carine M. "Introduction: From Postcolonial Rewriting to Rewriting the Postcolonial". *Reclaiming Difference: Caribbean Women Rewrite Postcolonialism*. Charlottesville: U Virginia P, 2005, 1-26.
- Marte, Lydia. "Cartografías de la memoria: Sabores, saberes, espacios". *Diálogo* (diciembre-enero 2004-2005), 7-8.
- Massey, Doreen. *For Space*. London: Sage, 2005.
- "Place and Space". *A Concise Companion to Feminist Theory*. Mary Eagleton (ed.). Oxford: Blackwell, 2003, 11-31.
- *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: U Minnesota P, 1994.
- McDowell, Linda. *Gender, Identity & Place: Understanding Feminist Geographies*. Minneapolis: U Minnesota P, 1999.
- McKittrick, Katherine. "Introduction: Geographic Stories". *Demonic Grounds: Black Women and the Cartographies of Struggle*. Minneapolis: U Minnesota P, 2006, IX-XXXI.
- Moretti, Franco. *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for*

Literary History. Londres: Verso, 2005.

Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*.

Londres y Nueva York: Routledge, 1992.

Ramírez, Sergio. "Tomás Eloy Martínez". *El Nuevo Día* (28 febrero, 2010), 67.

Said, Edward. "Timelines and Lateness". *On Late Style, Music and*

Literature against the Grain. Nueva York: Pantheon, 2006, 3-24.

Soja, Edward. *Thirdspace*. Malden, MA: Blackwell, 1996.